


Ensayo
Educar con integridad

 Lucerlym Menco Haeckermann¹

La crisis estructural que afronta la sociedad colombiana y que le impide a nuestro país progresar, o ser viable como nación, tiene su raíz en el ejercicio de una educación endeble que no construye todas las esferas de la vida del ser humano. Desafortunadamente este ciclo de falencias se ha repetido durante décadas al interior de las familias, de las instituciones educativas, de los medios de comunicación, etc. Surge pues, la necesidad de replantear los modelos pedagógicos tradicionales, con el fin de proponer una educación que, en verdad, logre restaurar y enriquecer la integridad de los ciudadanos, y que, a la vez, contribuya de modo cierto, con el objetivo de trabajar unidos por el cumplimiento de la justicia, la paz, la equidad, el bienestar, y la confraternidad.

La educación no consiste únicamente en el acto de enseñar o aprender a leer, a sumar, multiplicar, dividir; ni en formar personas diestras, profesionales o doctores en determinado campo del saber académico. La educación va más allá de lo puramente lógico, formal, y científico. Definir esta experiencia sería limitar sus abundantes y valiosos horizontes que la constituyen en fuente de sentido de nuestro existir. Desde que somos seres vivientes en el vientre de nuestra madre, estamos dando y recibiendo, aprendiendo y enseñando lo que necesitamos para nacer, crecer y desarrollarnos. Al mismo tiempo, enseñamos a nuestros padres a ser “mamá” y

¹ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Candidata a Magíster en Comunicación y Educación Audiovisual de la Universidad Internacional de Andalucía (España). Docente del Proyecto Institucional de Competencias Comunicativas de la Corporación Universitaria Rafael Núñez. E – mail: lucerlym.menco@curnvirtual.edu.co



“papá”. A nuestros familiares y amigos, a compartir relaciones filiales y fraternales, imprescindibles para conformar una sociedad segura y amable. Luego, la calidad de la persona depende de la calidad de los contenidos que recibe y los que proporciona, los que aprende y enseña.

En este sentido, la educación depende de un proceso cultural, complejo y simultáneo en el cual el individuo interactúa con sus semejantes y con los sistemas e instituciones (creados por él mismo, o en compañía con otros), a través de signos, saberes, experiencias, sentimientos, es decir, mediante el lenguaje verbal y los lenguajes no verbales. Se relaciona con el medio (la estructura de lo real), los animales, el paisaje, los objetos (influyéndose unos a otros). Se alimenta de lo soñado, lo ficticio, o lo imaginario. Habla consigo mismo, se autoevalúa. Y se comunica con lo que para él es la esencia trascendental o sobrenatural.

Así las cosas, la verdadera educación se orienta hacia la *formación integral* del ser humano; es decir, un crecimiento equilibrado del *todo integral* que lo constituye: cuerpo, alma, espíritu, mente, corazón; y por ende, todas sus dimensiones: biopsicológica, racional, cultural, social (cívico, político, comunitario) histórica, económica, estética, simbólica, religiosa, espiritual, lúdica, trascendental, etc. Ahora bien, aunque tales propósitos aparecen bien enunciados en la Constitución Política del país, en las leyes orgánicas del sector educativo, en los principios del Ministerio de Educación, y en numerosos PEI (Proyectos Educativos Institucionales), en la realidad no se cumplen a cabalidad.

La formación humana integral también tiene que ver con el fomento de la creatividad en el contexto educativo, y para alcanzar el desarrollo de las competencias creativas, es inobjetable el desarrollo del pensamiento divergente, planteado por Edward de Bono (2010). La lúdica de las



ideas y de los conocimientos, vertidos a la solución de problemas, mediante actividades lúdicas, son el motor del aprendizaje de la creatividad científica y artística. De modo que al impregnar la mente de los educandos con estas experiencias teórico-prácticas, “surgirán montones de maneras diferentes de interpretar una cuestión” en palabras de Robinson (2011). Y recuérdese que los estudiantes de hoy son los dirigentes del mañana: ellos son quienes formularán múltiples respuestas a los interrogantes de las actuales realidades. Los problemas emergentes, que suelen ser de diversa naturaleza, son los retos a enfrentar por las mentes de nuestro país, educadas en creatividad, para tan nobles fines.

Paradójicamente, los paradigmas formativos de la familia, del gobierno, y del sistema educativo, aunque no estén estipulados como tales, se centran en alimentar el cuerpo y la mente, con el fin de exigirle al máximo a su condición física y racional (pero, sucede que la fortuna de poseer una buena nutrición y el acceso a las ciencias, es un privilegio de la minoría de la población). Mientras que el cultivo del corazón, del espíritu y del alma, es subestimado en un alto porcentaje.

Es por esta razón que muchos seres con un alto coeficiente intelectual son los principales actores de la violencia, la maldad, porque “*saben*” considerablemente, pero ignoran cómo administrar ese conocimiento, debido a que carecen de virtudes que les permitan actuar con honradez. Una persona culta en distintas disciplinas, no siempre procede con respeto u honestidad. El rendimiento académico sobresaliente de un estudiante, no es el que va a definir posteriormente su éxito o fracaso. El dominio excelente de una específica carrera profesional, no constituye la herramienta esencial para formar hijos o estudiantes idóneos. No se trata de que la competencia intelectual sea negativa para quien la posee y perjudicial para el sistema social, sino



que carece de valor, cuando la persona adolece de sólidas estructuras éticas, sobre las cuales conducirse y proyectarse con sabiduría. Realmente, ser una persona educada implica saber amar, respetar, comprender, perdonar, ayudar al necesitado, obrar con lealtad, procurar el bien común, reconocer los errores, actuar con sinceridad, y sobretodo, saber emplear la inteligencia en el ejercicio del bien, y compartir el tesoro del conocimiento con el fin de servirle con pulcritud a la sociedad.

Otros problemas evidentes en el contexto interno de la institución educativa, y en especial del aula de clases, que obstaculizan el perfeccionamiento de talentos y la expansión socio-cultural en la persona del estudiante son los conflictos de comunicación humana que conducen a procesos deformantes: relaciones (docente–estudiante) distorsionadas y despersonalizadas que degeneran en deshumanización, incomprensión, intolerancia, enemistad, negación de afecto, maltrato. Docentes autoritarios, amargados, represivos. Estudiantes agresivos, rebeldes, indisciplinados, perezosos. Con lógica elemental, esto desencadena problemas en el proceso de enseñanza–aprendizaje, y escasa conciencia de comunidad educativa.

Se vislumbra de este modo, que en nuestro país, no se hace énfasis en potenciar los factores, social, espiritual, emocional y mental de los niños, los cuales, en suma, constituyen su bienestar psicosocial. Existe una debilidad en cuanto a la formación en valores y principios espirituales, éticos y morales. No hay duda de que estos sí aparecen plasmados en los preceptos de la educación colombiana. Muchos son estudiados en asignaturas obligatorias de diversos colegios; son además mencionados en muchas familias, y promovidos por el gobierno a través de campañas institucionales en los diferentes medios de comunicación. Pero en la mayoría de los

casos, su verdadero significado, función, y aplicación no trasciende al plano vivencial y real del sujeto, es decir, no se practican a conciencia para alcanzar una vida íntegra.

Es por eso, que durante décadas los colombianos hemos sido testigos de situaciones difíciles y víctimas de hechos atroces. Según el informe de 28 investigadores de la Universidad Nacional publicado en El Tiempo (2000), actualmente la problemática se agudiza por los conflictos enraizados en una sociedad injusta, autoritaria y en la deslegitimación gradual de sus instituciones: crisis moral, política, económica y social (corrupción –subversión de valores–, violencia intrafamiliar y violencias conexas, pobreza, miseria, desempleo, desarraigo, etc.). A grandes rasgos, esto no es más que el fruto o el resultado de lo que nosotros junto con nuestros antecesores, hemos sembrado en el pasado.

En otras palabras, hoy enfrentamos las consecuencias de los actos que nuestros dirigentes y la sociedad en general, ha protagonizado en nuestro país. Todos somos tan responsables y tan culpables de este desconcierto, como el violento que asesinó con un arma de fuego y desató la guerra; como el político que robó y causó la corrupción; como el civil que traicionó a su esposa o a su amigo; provocando la enemistad y la desunión familiar; como la mayoría de los negligentes que juzgamos a los demás por la desdicha actual y no tomamos la iniciativa de cambiar y cooperar.

A este sentimiento de impotencia, se suman la incertidumbre, el miedo, la desesperanza, el pánico, el terror, la angustia, la soledad, el dolor; sensaciones que impiden que la gente crea que exista una solución. Por su parte, los presidentes, los candidatos políticos, y los gobernantes que han transcurrido durante la historia, han prometido y continúan prometiendo trabajar para conseguir la paz, la justicia y el bienestar. Pero todo se queda en el intento, en simples palabras,

porque son tan ineficientes, tan imperfectos, y a veces tan débiles que el resultado es el fracaso. Paralelo a esto, el gobierno concentrado en su tarea de acabar con la violencia, no es del todo diligente para atender la necesidad de invertir más con justicia y equidad en la educación, que como ya esbozamos, es la raíz “marchita” de todos los problemas, que dicho gobierno desesperadamente pretende solucionar.

Lo anterior puede ser un diagnóstico panorámico de una sociedad insensible y excluyente que desde sus estructuras socioeconómicas y culturales predispone a sus ciudadanos a vivir en la exclusión y en la confrontación violenta. Ante este cuadro de dolorosas injusticias ¿qué cuota de responsabilidad la asignamos a la educación? Una respuesta autocrítica debe señalar que es mucha la carga de responsabilidad que le corresponde al sistema educativo colombiano. El hecho educativo lo concretan sus actores básicos: profesores, estudiantes, padres de familia. En cuanto a los dos primeros, hay que señalar que estos también están llamados a ser agentes de cambio y comprometidos con la construcción de una nueva cultura con un “ethos” dirigido a alcanzar la formación de ciudadanía; conciencia crítica y pensamiento críticos que contribuyan a superar la necesidad de las transformaciones sobre la base de la justicia social. Al respecto, y sin salirnos de la función social de la educación, Velásquez, M., Zuluaga, A. y Gómez A. (2005) consideran que:

Todo esto hace que la educación como primera socializadora, intervenga y haga reflexionar a la sociedad y a los maestros en particular, pues son ellos, con su trabajo diario y con sus estudiantes como multiplicadores, los que puedan modificar la realidad (p. 2).



Es menester aclarar en esta reflexión que no se ha pretendido desvirtuar el trabajo honesto de muchos dirigentes, docentes y ciudadanos que en el país laboran con tesón. Tampoco se pretende resolver los problemas de la educación a corto plazo. En primera instancia, se requiere que tomemos la decisión sincera de cambiar. Y la voluntad de buscar la dirección de Dios, para superar la crisis espiritual de nuestro tiempo, y para desarrollar una genuina educación basada en principios éticos que permitan restaurar y consolidar la integridad del ser colombiano. De tal forma, que los resultados positivos obtenidos, logren estremecer al sistema político y lo involucre, para que respalde con recursos sostenibles este esfuerzo. Si todos, sin excepción, adoptamos nuevos valores y actitudes que vivifiquen nuestro espíritu, tendremos el poder para reconstruir el país que nos merecemos y con el cual siempre hemos soñado. *¡Colombia será diferente!*

Referencias

- De Bono, Edward (2010). Video *Edward de Bono, experto en pensamiento creativo*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4-hRORAKVX8>
- Los 30 males de Colombia (2000, 31 de julio). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1253955>
- Robinson, K. (2011) Video *Paradigma del sistema educativo*. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=59Eqytyp1K4&feature=related>
- Velásquez, M., Zuluaga, A. y Gómez, A. (2005). *El maestro como agente de cambio cultural y social*. Recuperado de <http://beceneslp.edu.mx/PLANES2012/1er%20Sem/02%20Psicolog%EDa%20del%20De>



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA
RAFAEL NÚÑEZ
PARA QUE TU DESARROLLO CONTINÚE SU MARCHA

PORTAL DE LAS PALABRAS

Revista virtual del Proyecto Institucional
de Competencias Comunicativas

sarrollo%20Infantil/PDF/EI%20maestro%20como%20agente%20del%20cambio%20soci
al%20y%20cultural.pdf